

MONOGRÁFIC ONCE/AÑO10/DIC2024

ACTAS
**ARQUEO
RURALES**
II JORNADAS SOBRE
ARQUEOLOGÍA Y
COMUNIDAD RURAL

ESPECIAL
**EDUCACIÓN
PATRIMONIAL**

LA DES COMM UNAL

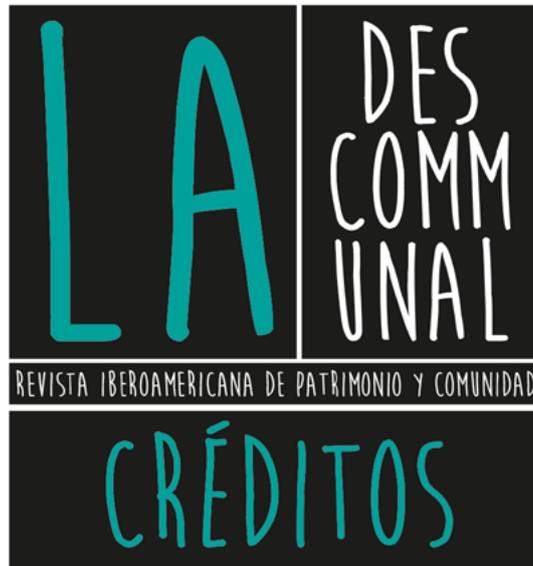
REVISTA IBEROAMERICANA DE PATRIMONIO Y COMUNIDAD

ISSN 2444-0205

CC science
commons



LAUNDERGROUND COLECTIVA



EQUIPO
EDITORIAL

SabahWalid_correcciones+maquetación
JuanjoPulido_diseño+comunicación

EDITA

La DESCOMMUNAL

ISSN: 2444-0205

San Salvador, 10 6ªA
06800 Mérida (Badajoz)
ESPAÑA

www.ladescommunal.org
info@ladescommunal.org

Diciembre de 2024



La DESCOMMUNAL, Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad es una publicación independiente, promovida por mentes inquietas y comprometidas con un patrimonio, un territorio y una comunidad.

Se permite cualquier explotación de la obra, incluyendo una finalidad comercial, así como la creación de obras derivadas, la distribución de las cuales también está permitida sin ninguna restricción. Es decir, todos los artículos están a tu disposición para leerlos, compartirlos y utilizarlos en tus publicaciones y proyectos, pero acuérdate de mencionar su origen y sus autores. Gracias!!

ES UNA
PUBLICACIÓN DE

LAUNDERGROUND COLECTIVA
www.laundergroundcolectiva.org



ÍNDICE

LA DES
COMM
UNAL

REVISTA IBEROAMERICANA DE PATRIMONIO Y COMUNIDAD

ACTAS
ARQUEO
RURALES

II JORNADAS SOBRE
ARQUEOLOGÍA Y
COMUNIDAD RURAL

ESPECIAL
EDUCACIÓN
PATRIMONIAL

EDITORIAL

Juanjo Pulido/Director de ARQUEO RURALES_ **EXTREMADURA**_pp01-02

SESIÓN 1

PROCESOS DE GENERACIÓN DE
CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN
PATRIMONIAL DESDE ÁMBITOS
COMUNITARIOS

01_Da divulgação à educação patrimonial. Breves reflexões sobre o passado, o presente e o futuro do Projeto Outeiro do Circo (Beja, Alentejo, Portugal). Eduardo Porfírio y Miguel Serra_Centro de Estudos de Arqueologia, Artes e Ciências do Património da Universidade de Coimbra_ **PORTUGAL**_pp03-21

02_AR.GU.I.A. PROIKETUA: Arqueología de comunidad y socializada. El inicio de un camino. Teresa Campos-López, Naiara Vicent, Maite Iris García, Josu Narbarte, Iratxe Gillate_Universidad del País Vasco (UPV/EHU)_ **PAÍS VASCO**_pp22-31

03_Tejada la Vieja, del desconocimiento a seña de identidad local. Miguel Ángel Acosta Delgado, José Manuel Franco Castro y Sandra Algaba El Khadraoui_ Asociación Cultural Scatiana_ **ANDALUCÍA**_pp32-45

04_ConCiencia Histórica, la arqueología agraria y la educación patrimonial como herramientas para el desarrollo del medio rural en Asturias. Paloma Sánchez-Broch, Pablo López Gómez, José Alberto Delgado Arcos, Santiago Rodríguez-Pérez y Margarita Fernández Mier_Universidad de Oviedo_ **ASTURIAS**_pp46-55

05_Recursos educativos del Instituto Geográfico Nacional. La Didáctica aplicada a las Ciencias de la Tierra. Ángel M^a Marra Recuero_Instituto Geográfico Nacional_ **EXTREMADURA**_pp56-61

06_El río del recuerdo. La comunidad sumergida del Embalse de Sierra Boyera (Belmez, Córdoba). Araceli Cristo Roperero, Pablo González Zambrano y Javier Martínez Jiménez_Universidad de Granada_ **ANDALUCÍA**_pp62-74

03

ACTAS
ARQUEO
RURALES

II JORNADAS SOBRE
ARQUEOLOGÍA Y
COMUNIDAD RURAL

ESPECIAL
EDUCACIÓN
PATRIMONIAL

LA DES
COMM
UNAL

REVISTA IBEROAMERICANA DE PATRIMONIO Y COMUNIDAD

SESIÓN 1 PROCESOS DE GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO
Y EDUCACIÓN PATRIMONIAL DESDE ÁMBITOS COMUNITARIOS

Tejada la Vieja,
del desconocimiento
a seña de identidad local

Miguel Ángel Acosta Delgado,
José Manuel Franco Castro
& Sandra Algaba El Khadraoui
Asociación Scatiana/ANDALUCÍA

scatiana@gmail.com



resumen

El yacimiento arqueológico de Tejada la Vieja, enclavado en el municipio de Escacena del Campo, ha sufrido muchas vicisitudes desde que comenzara a estudiarse hace cincuenta años. A lo largo de este tiempo, diferentes entidades se han involucrado en su estudio y conservación, pero enfrentando diversos desafíos burocráticos y financieros. Desde la Asociación Cultural Scatiana afrontamos el reto de difundir y atender a los visitantes interesados en el yacimiento, en un momento en que Tejada la Vieja se había visto afectada por la desidia institucional y la falta de interés local. Tras años de esfuerzos, logramos revitalizar el interés por Tejada la Vieja, promoviendo su visita, conservación y gestión con apoyo de donaciones y actividades colaborativas.

#Tejada la Vieja #Difusión #Patrimonio #Puesta en valor
#Protección #Participación #Asociacionismo

los antecedentes

En la década de los 70 del siglo XX, Antonio Blanco Freijeiro y Beno Rothenberg, dentro de un proyecto llamado *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*, llegan a un lugar conocido como Tejada la Vieja en el término municipal de Escacena del Campo. Las dimensiones del asentamiento y la cantidad de cerámicas prerromanas halladas en el mismo, los llevan a plantear una excavación arqueológica que tuvo lugar en los años 1974-75. Se están cumpliendo, por tanto, cincuenta años de aquella primera intervención.

A principios la década de los 80 del pasado siglo, el servicio de arqueología de la Diputación de Huelva con Jesús Fernández Jurado al frente, adquiere los terrenos y comienza una serie de campañas que abarcaron toda la década de los 80 y 90. Se excava más de una hectárea de terreno y se descubre todo un entramado urbano compuesto de calles, manzanas y plazas que inmediatamente llama la atención de la comunidad científica. Aún hoy sigue siendo la mayor extensión continua de urbanismo tartésico excavada.

Aunque en todo momento se pensó que el yacimiento podría ser visitable y los trabajos arqueológicos intentaron respetar las estructuras para tal fin, las divergencias entre la Diputación de Huelva, el Ayuntamiento de Escacena y el grupo de arqueólogos y arqueólogas al frente del proyecto, terminaron haciendo difícil la habilitación de unas infraestructuras básicas para la visita y acceso a Tejada.

En otoño de 1987 se incoa el expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural de Tejada la Vieja en la categoría de Zona Arqueológica. La declaración se publica definitivamente en el BOJA 154 de 6 de agosto de 2007.

la asociación

La intensa actividad en el Yacimiento Arqueológico de Tejada la Vieja durante toda la década de los 80 y el impacto que supusieron en Escacena los campos de trabajo, con la llegada de decenas de estudiantes de distintas universidades españolas y europeas, tuvieron reflejo en una ola de interés popular por el yacimiento. Este movimiento popular cristalizó en la creación de una Asociación de Amigos de Tejada la Vieja en 1989. El movimiento asociativo decayó pronto y no llegó a aprobar estatutos ni elegir órganos de gobierno.

Muchos años después, en el verano de 2003, comenzarían a surgir nuevos movimientos asociativos que verían la luz ese mismo otoño. Así surge la Asociación Cultural Scatiana en octubre de 2003. Los fines de la Asociación son amplios y abarcan aspectos históricos, culturales, educativos y medioambientales, pero el hecho de tener entre sus fundadores a algunos de los impulsores de la nonata Asociación de Amigos de Tejada la Vieja, como, por ejemplo, Antonio Vázquez Miranda y José Fadrique Fernández, respectivamente primer presidente y vicepresidente de Scatiana, haría que Tejada la Vieja fuese siempre una preocupación importante en nuestra Asociación.

Scantia y Tejada la Vieja

Nuestra primera gran preocupación como Asociación en torno a Tejada la Vieja, fue el estado de tramitación en que se encontraba el expediente de declaración de BIC del yacimiento, pues tras 16 años de tramitación, seguía sin resolverse. Nunca obtuvimos respuesta por cauces oficiales. Extraoficialmente se nos respondía con evasivas y quitando importancia a Tejada la Vieja.

Cuando en 2007 el yacimiento fue declarado BIC, entendimos que nuestra labor había terminado. Siendo un bien protegido tendría el mantenimiento, estudio y difusión que la ley le garantiza. Ni se nos pasó por la cabeza que justo en ese punto iba a empezar lo peor.

En 2008, en los primeros compases de la crisis financiera, la Diputación de Huelva, acuciada por la necesidad de hacer recortes en su presupuesto, entiende que su Servicio de Arqueología que se había fundado en 1981, era innecesario y prescinde de él. Los funcionarios adscritos al mismo terminan trabajando en otros departamentos. A esto se suma la enfermedad de Jesús Fernández Jurado, hasta ese momento director del Servicio de Arqueología. Tejada la Vieja queda en tierra de nadie. Es cada vez más difícil concertar una visita guiada, el mantenimiento comienza a escasear hasta desaparecer. En 2011 la situación era ya extrema. La maleza crecía sobre los restos arqueológicos, provocando el desplazamiento de parte de los mampuestos por la acción de las raíces, las roturas en la valla perimetral, provocaban que el ganado, principalmente el equino, que pastaba en las fincas colindantes, accediese al yacimiento aumentando los derrumbes. Tejada la Vieja estaba en serio peligro de desaparecer.

Entendimos que debíamos actuar y enviamos cartas al Ayuntamiento de Escacena del Campo, la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía y la Exma. Diputación de Huelva. Solo obtuvimos respuesta del Ayuntamiento, alegando su falta de competencias. De manera informal tratamos el tema también con representantes políticos de la zona y la cuestión de Tejada la Vieja terminó llegando al Pleno de la Diputación en 2012.

En 2013 la Diputación cede el Yacimiento a la Universidad de Huelva por diez años prorrogables. Una vez más entendimos que nuestra labor había terminado. Pero los meses pasaban y el estado de deterioro de Tejada era cada vez más visible y, lo que es peor, cada vez más irreversible. En 2014 volvimos a denunciar el estado de abandono a la Junta de Andalucía, al Ayuntamiento y a la Diputación de Huelva. La situación de Tejada la Vieja se volvió a discutir en el pleno de la Institución Provincial. Mostramos al Viceconsejero de Turismo de la Junta el abandono de los restos y de la valla que los protegía. En esta ocasión, además de a las instituciones, hicimos llegar nuestra protesta a los medios de comunicación.

Finalmente, el 18 de octubre de 2016 se firma un convenio entre el Ayuntamiento de Escacena del Campo y la Universidad de Huelva para garantizar la conservación del yacimiento. Comienzan las labores de consolidación de las estructuras dañadas y un programa de mantenimiento. Clara Toscano Pérez, profesora asociada de la Universidad de Huelva se pone al frente de todo lo relativo a Tejada. Su empeño, entusiasmo y compromiso resultan claves para la recuperación y puesta en valor de Tejada la Vieja.

En 2017, siendo conscientes de que el yacimiento de Tejada la Vieja no estaba teniendo la difusión y acceso que la ley marca para un BIC, la Universidad propuso firmar un convenio de colaboración con la empresa Platalea. Atendiendo al interés que siempre habíamos mostrado por Tejada, se nos propuso a la Asociación Scatiana firmar un convenio análogo. Pese a las primeras reticencias tanto desde el Ayuntamiento como desde los ámbitos académicos sobre nuestro papel en Tejada, terminamos formalizando el acuerdo de colaboración con ambas entidades.

ante un nuevo reto

Cruzar al otro lado de la línea, pasar de exigir gestión en Tejada la Vieja a convertirnos en colaboradores en la gestión del yacimiento, es un camino más complejo del que pueda pensarse a primera vista. Desde la sociedad civil, sin responsabilidad real, todo vale, desde la legítima denuncia y exigencia, hasta el exabrupto, e incluso la desconsideración hacia las personas responsables. La gestión exige, en cambio, prudencia, mesura, trabajo y compromiso.

No nos lanzamos a la tarea inmediatamente porque sentimos que nos venía grande, que no estábamos preparados para ella. Abrimos un proceso de reflexión para evaluar qué podíamos aportar nosotros, cuáles eran las necesidades más acuciantes de Tejada la Vieja y en cuales nuestra participación podría ser efectiva. La Universidad y el Ayuntamiento trabajaban ya en el mantenimiento y estudio, por lo que nuestra reflexión debía centrarse en la difusión, tema para el cual nos habían llamado a participar.

Detectamos varias debilidades como:

La **escasa presencia de Tejada la Vieja en la web** y la escasa calidad de la información que podía obtenerse sobre la ciudad más allá de las publicaciones académicas, no siempre accesibles a todo tipo de público. Decidimos adquirir los dominios tejedalavieja.com y tejedalavieja.es y comenzamos la labor de elaborar una página web atractiva, dinámica y con información básica, accesible a todo tipo de públicos, pero a la vez rigurosa. También nos esforzamos en posicionar este portal web en los motores de búsqueda para que aquellas personas interesadas en el yacimiento pudieran conseguir información sin demasiado esfuerzo. También intentamos clarificar la situación administrativa en que se encontraba el yacimiento para que quienes pretendieran visitarlo o estudiarlo tuviesen claro a qué instituciones debían dirigirse.

La **nula presencia de Tejada la Vieja en redes sociales**, vía de información principal para mucha gente en nuestro tiempo. Para paliar este déficit y llegar tanto a la población local como a los interesados en temas históricos y arqueológicos, abrimos perfil en Instagram, en Facebook y en Twitter.

La **dificultad para poder visitar el yacimiento**. Las visitas solo podían concertarse por vía telefónica y para grupos. Apenas había información disponible al respecto. Mucha gente llamaba al Ayuntamiento interesándose por visitar Tejada y los funcionarios que les atendían no podían darle información clara y precisa de cómo hacerlo. Analizamos de qué modo podía concertarse visita a los yacimientos y conjuntos arqueológicos de nuestro entorno y concluimos que la manera más fácil y cómoda, tanto para nosotros como para el visitante era la reserva online. Decidimos implementar un sistema de visitas ordinarias en domingos alternos con reserva y confirmación online que se incluyera en la web que estábamos preparando.

El **desconocimiento y la desconexión entre la población local** de Escacena y el yacimiento de Tejada la Vieja. Podría parecer la menos importante de las debilidades de Tejada la Vieja, pero el tiempo terminó demostrándonos que sería no solo la mayor, sino el principal reto que debíamos acometer, el único que no tenía una solución sencilla, el más apasionante e ilusionante también. Tanto, que lo trataremos en un apartado propio.

un proceso de aprendizaje colectivo

El reto estaba sobre la mesa: nos habíamos comprometido a colaborar en la difusión de Tejada la Vieja y a facilitar su visita. Pero sentíamos que, al no venir del ámbito académico y no tener una formación específica, seríamos incapaces de asumir el reto. Propusimos a Clara Toscano que desde la Universidad se nos proporcionara algún tipo de formación ad hoc. Participamos en alguna visita guiada por la propia Clara, que, entendió, que debía dejarnos volar solos demasiado pronto a nuestro entender. Así que no nos quedó más que asumir el reto y, en el otoño de 2017, comenzamos a guiar visita en Tejada la Vieja. Dividimos la visita en dos partes y siempre íbamos, al menos, dos guías. Nos alternábamos todo el tiempo, de modo que todos coincidiésemos con todos. Y esa fue una experiencia muy positiva. Las lecturas y los enfoques del compañero siempre enriquecían las propias y daban pie a debates e intercambio de puntos de vista.

Otra gran escuela fue el contacto con los visitantes. Muchos de ellos conocedores de la realidad de Tarteso o provenientes del mundo académico. Sus preguntas y visiones abrieron el catálogo de nuestros intereses y nos llevaron a explorar vías de conocimiento que no creímos en un principio necesarias para guiar una visita a Tejada la Vieja, como la geología, la química (para entender la copelación, por ejemplo), la botánica o la astronomía. Tendemos a pensar que el debate sobre un yacimiento arqueológico se circunscribe a eruditas discusiones históricas, pero abarca todos los campos del saber.



Junto con sus preguntas y conocimientos, muchos visitantes fueron desgranándonos su anecdotario particular en relación con Tejada. Algunos habían participado, directa o indirectamente, en las excavaciones, habían conocido a Antonio Blanco o a Jesús Fernández Jurado, a Carmen García, a Pilar Rufete. Este conocimiento, que nunca ha formado parte del corpus académico, fue engrandeciendo y profundizando nuestro discernimiento sobre un tiempo, unas motivaciones y limitaciones, que nos ayudan también a comprender el contexto en que se produjeron las excavaciones en Tejada durante las décadas doradas de los 80 y 90.

Entre todas esas visitas una fue particularmente importante, la de Carmen García Sanz, que fuera, junto con Jesús Fernández Jurado y Pilar Rufete Tomico, responsable de las excavaciones en Tejada durante muchas décadas. Carmen sigue siendo funcionaria del área de Patrimonio de la Diputación de Huelva, pero está apartada de las labores de investigación arqueológica. Su profundo, vasto y detallado conocimiento sobre Tejada la Vieja y el proceso de su descubrimiento y excavación, nos pareció importantísimo. Nos pusimos la tarea de hacerlo aflorar en alguna medida y de intentar restañar las heridas que separaban a los antiguos investigadores de Tejada de los nuevos, para que, al menos, pudiera abrirse una vía de diálogo y comunicación.



SHOT ON MI MIX 3
AI DUAL CAMERA

El interés de los visitantes y sus sugerencias nos hicieron ir mejorando la mecánica de las visitas. En primer lugar, estuvo el tema de las donaciones que algunos querían hacer al final de las visitas gratuitas, que tendíamos a rechazar al principio, hasta que nos hicieron entender que era su modo de contribuir al mantenimiento de Tejada. Al principio recibíamos a los visitantes en mitad de la calle, sus sugerencias acerca de la necesidad de contar con un espacio con baño público, cartelería o un vídeo explicativo, nos incentivó a proponer al ayuntamiento la posibilidad de habilitar algún espacio para este fin. Hoy, gracias al Ayuntamiento de Escacena contamos con un centro de recepción de visitantes, hemos elaborado un vídeo introductorio y, gracias a las aportaciones de quienes pasan por Tejada, estamos dotando al centro de cartelería y algo de material didáctico.

El visitante local ha sido siempre escaso excepto en las visitas específicamente concebidas para ellos como las escolares o las hechas solo para público local durante el confinamiento perimetral por el Covid-19 y en algunas ocasiones especiales como visitas nocturnas. En esas actividades y en otras, en las propias calles del pueblo, algunos se acercaban tímidamente a contarnos que estuvieron trabajando en las excavaciones, que conocieron a los arqueólogos responsables o a los voluntarios de los campos de trabajo. Su anecdotario, también inexistente en los trabajos académicos, nos puso sobre la pista de otro caudal de conocimiento inédito que en alguna medida debíamos hacer aflorar.



Escacena y Tejada la Vieja

Desde que nos constituimos como asociación, pero particularmente desde que comenzamos a colaborar en la gestión del yacimiento, notamos un cierto desánimo y desapego hacia Tejada la Vieja en la población local de Escacena. No faltaba, por supuesto, algún entusiasta como nosotros mismos, pero el tenor general no era ese, tanto en los representantes municipales como en la población, cundía el pesimismo y el desinterés. Frases como “aquello son solo un montón de piedras en mitad del campo” o “aquello no le interesa a nadie” eran la tónica general.



Uno de los motivos eran las exageradas expectativas que se habían generado en la década de los 80 al calor de las excavaciones y los campos de trabajo. Mucha gente creyó que la existencia de un yacimiento arqueológico importante podría cambiar el pueblo social, económica y laboralmente. Y eso, desgraciadamente, está mucho más allá de lo que la historia y la arqueología, que interesan a un número limitado de personas, puede propiciar. Puede tener un impacto positivo en la promoción, contribuir a la economía local trayendo algo de turismo y puede crear cierta cohesión social en torno a su importancia y su conservación. Pero un yacimiento arqueológico no es una gran industria, no tiene esa capacidad de transformar completamente la economía de un lugar y albergar esas expectativas solo conduce, a largo plazo, a la decepción.

El otro motivo que provocaba el desapego hacia Tejada la Vieja en Escacena era el desconocimiento. Observamos que gran parte de la población local desconocía hasta los datos más básicos sobre el yacimiento, como su adscripción al período tartésico, su cronología o lo relevante de su urbanismo. Obviamente no puede apreciarse lo que no se conoce.

Como tantos otros colectivos entendimos que solo se podía hacer pedagogía entre los más jóvenes, que las generaciones adultas eran ya una oportunidad perdida a las que no podríamos hacer llegar ni la información ni el entusiasmo por Tejada la Vieja. Por eso, en los primeros momentos, nos centramos en el sector infantil y juvenil de Escacena. Las charlas en el colegio y la elaboración de un corto de animación fueron nuestras primeras actuaciones. De hecho, José Manuel Franco, que se había encargado de su elaboración y la Asociación, cedimos los derechos del corto al CEIP Virgen de Luna, para que siguiera estando disponible para futuras generaciones. Estuvo presente también en la exposición que el Museo de Huelva dedicó a las dos Tejadas, como material para los niños. Algún tiempo después comenzamos a hacer visitas también con los centros educativos del entorno, algunas de ellas *gamificadas* y tematizadas mediante una *gymnkana*.



Pero fiarlo todo a un futuro lejano nos parecía dejar las cosas demasiado en el aire. A medida que los visitantes foráneos iban llegando a Escacena los domingos, a medida que grupos más numerosos se acercaban en autobuses en cualquier momento de la semana, a medida que en los bares y restaurantes locales las reservas subían los días que había visita a Tejada, la actitud del pueblo fue cambiando de la indiferencia a la curiosidad. Entendimos que esa curiosidad indicaba que no todo estaba perdido con los adultos y comenzamos a pensar de qué modo podríamos acercar el yacimiento a la población del municipio donde está enclavado. De hecho, otros colectivos locales como hermandades, se interesaron en vincular sus eventos a visitas a Tejada la Vieja, abriendo una vía de colaboración con Scatiana. De este modo, eventos locales como la “garbanzada popular” y entornos como el de la ermita de San Isidro en la Aldea de Tejada, fueron descubiertos por nuestros visitantes.

Dudábamos de si sería mejor desde el rigor académico que mitigara es desconocimiento o desde un punto de vista lúdico y popular que disipara el desapego. Al final terminamos concluyendo que no eran vías excluyentes y que desde ambas se podía restañar la herida. Fue un largo proyecto que finalmente vio la luz el pasado año 2023 coincidiendo con el vigésimo aniversario de la fundación de nuestra asociación.

En el mes de septiembre de 2023 tuvieron lugar las jornadas denominadas “Descifrando Tarteso”, con ponentes provenientes del mundo académico que aportaron información rigurosa y novedosa, pero donde intentamos aunar la Tejada de antes, la del Servicio de Arqueología de la Diputación, con la de ahora, la que durante la última década había estado gestionando la Universidad de Huelva. Se daba así cabida a todas las voces y servía para abrir vías de diálogo y colaboración. Además, entendimos que era importante reconocer la labor de la población local que participó en la excavación. Por ello, para hacer pervivir esa memoria y para que se evidenciara que, en un acto fundamentalmente académico, las aportaciones locales también eran importantes, elaboramos el documental “Tejada en la memoria” donde un grupo de personas que trabajaron como peones en Tejada en las décadas de los 80 y 90 nos dieron su visión de aquel tiempo y aquellos acontecimientos.

Paralelamente estábamos montando el acto de mayor envergadura que nuestra Asociación había abordado jamás. La primera Feria Tartésica de Escacena de Escacena. Un esfuerzo como ese no habría sido posible sin la colaboración constante e incondicional del Ayuntamiento de Escacena del Campo y sin la respuesta entusiasta de las escaceneras y escaceneros que contribuyeron elaborando comidas típicas, decorando el recinto del Parque Cantarranas y acudiendo masivamente a la Feria. También desde lo lúdico y lo festivo, la animación callejera, los puestos de artesanía, las actuaciones musicales, se podía reivindicar Tejada la Vieja. Varios cientos de personas visitaron el yacimiento en esos días y, en este caso sí, la mayoría era público local y de la zona.

Lo más impresionante de todo este es que el entusiasmo no está decayendo, que siempre hay quién pregunta qué ponentes vendrán a las próximas jornadas o en qué fecha se hará la próxima feria. Y esta es la verdadera garantía de que el yacimiento no volverá a abandonarse, no caerá en el olvido cuando nosotros, los voluntarios de la asociación o los arqueólogos responsables en cada momento, tengamos que dar un paso atrás.



CAMPO DE TEJADA

DESCIFRANDO

DESCIFRANDO TARTES

TARTES

DESCIFRANDO

TARTES ©

1 Ciclo de Conferencias de la Asociación Scitiana

**Tejada la Vieja,
Historia de un yacimiento arqueológico**

Carmen García Sanz

TARTES

20

ANIVERSARIO

anzo nos un
adura en una ZONA ÚN

Cuando comenzamos a hacer visitas a Tejada la Vieja, no pensamos nunca en un aporte económico. Hacíamos visitas gratuitas porque entendíamos que era importante que el yacimiento pudiera visitarse. Las donaciones de los visitantes pronto comenzaron a convencernos de que por esa vía podíamos contribuir también a financiar el mantenimiento y conservación de Tejada.

Las primeras contribuciones de los visitantes se invirtieron en un cartel en el acceso al recinto en el que se informaba de que el acceso estaba restringido y de qué modo podían concertar visita.

Posteriormente, gracias a las donaciones, pudimos financiar parte del contenido del Centro de Visitantes, así como campañas en redes sociales, el sistema de reservas web, el ciclo de Conferencias “Descifrando Tarteso”, un seguro de voluntariado para nuestros guías, uno de responsabilidad civil para los visitantes y parte de la Feria Tartésica.

Tanto de los donativos de las visitas como de los beneficios de la Feria, pudimos contribuir en enero de este 2024 a financiar en parte la primera campaña de excavaciones en Tejada la Vieja desde hacía casi dos décadas.

Aunque la inversión de las administraciones sigue siendo fundamental en Tejada la Vieja, comenzamos a plantearnos un horizonte temporal en el que la autogestión del yacimiento a través de visitas y actividades vinculadas a él pudiera ser posible. Es un objetivo que hace unos años jamás podríamos haber imaginado.

¿qué hemos aprendido en este proceso?

Es un proyecto en marcha y, por tanto, todo aprendizaje ha de apuntarse a lápiz, por si en el futuro debe matizarse o borrarse. Pero muchas de nuestras ideas apriorísticas han ido cayendo y siendo sustituidas por otras como:

Que la protección legal no siempre supone protección real, porque el patrimonio no es algo inerte, acabado, ajeno a la realidad social que lo rodea. Ningún patrimonio lo es, pero particularmente unos restos arqueológicos expuestos a la inclemencia de los agentes meteorológicos, botánicos y humanos. Un yacimiento arqueológico, una vez excavado, necesita de un mantenimiento constante y sin la implicación de la sociedad que lo rodea, tanto las instituciones públicas como las privadas y el colectivo, su desaparición, total o parcial, es una amenaza constante.

Que en torno al patrimonio se suscitan todo tipo de intereses académicos, intelectuales, económicos, turísticos o políticos. Tendemos a calificar muchos de esos intereses como espurios, como poco nobles. Pero no deja de ser una visión moral que nada tiene que ver con el propio patrimonio y su conservación. Todos esos intereses son legítimos y pueden contribuir a mantener vivos los monumentos, a su mantenimiento y difusión. Lo importante es encontrar un equilibrio entre ellos, una convivencia pacífica, un diálogo productivo y constructivo, un sistema en el que unos intereses no ahoguen a otros y todos sumen en favor del bien. Cuantos más intereses haya en el patrimonio mejor para el patrimonio, más garantizada estará su conservación.

Que un elemento patrimonial no puede ni debe quedar cerrado en una cápsula institucional y académica, arcana y alejada de la población que lo rodea. Porque el conocimiento es muy diverso, se transmite por muchas vías, abarca muchos campos y atañe a muchas personas. A veces, desde las instituciones, que sin duda tiene un papel fundamental y necesario, se minusvaloran otras visiones patrimoniales más intangibles, más populares, más del día a día, que también son importantes.

a modo de conclusión

Echar la vista atrás supone tomar conciencia de un proceso que cuando lo vives a diario, paso a paso, parece mucho más pequeño que apreciado en conjunto. Aunque sean los anhelos de un grupo de personas a lo largo del tiempo, va teniendo relevos, va configurándose como un proyecto colectivo. El mayor deseo de quienes hemos estado al frente sería poder abandonarlo y que siguiera vivo, poder dar un paso atrás y comprobar que no ha sido un personalismo, que esta vez, sí, por fin, camina solo, porque es parte del acervo común de un pueblo. Mucho más ahora que su gestión ha sido asumida por el Ayuntamiento de Escacena del Campo. Porque lo que verdaderamente protege a un yacimiento no es la declaración de BIC, es que el pueblo lo sienta como suyo.





LA **UNDERGROUND** COLECTIVA

LA DES
COMM
UNAL

REVISTA IBEROAMERICANA DE PATRIMONIO Y COMUNIDAD



MUCHAS GRACIAS POR TU LECTURA.
TE ESPERAMOS EN EL PRÓXIMO NÚMERO

ACTAS MONOGRÁFIC ONCE/AÑO10/DIC2024
ARQUEO II JORNADAS SOBRE
RURALES ARQUEOLOGIA Y
COMUNIDAD RURAL **ESPECIAL**
EDUCACIÓN
PATRIMONIAL

